

## APRENDER A ELEGIR

La esclavitud quedó abolida oficialmente en España en 1880, hace 125 años. El puertorriqueño Emilio Mercado del Toro -la persona viva más anciana del planeta- nació en 1891, tan sólo once años después de que se tomase esa decisión. Sin embargo, algo tan monstruoso como la esclavitud legal nos parece ahora lejanísimo, propio únicamente de los libros de historia. Quienes no hemos vivido otro orden de cosas, tendemos a ver como algo asentado e incuestionable el respeto a las libertades y los derechos humanos, pero no es así: cada avance logrado ha supuesto siglos de lucha, en realidad es muy reciente y por eso mismo es aún frágil. También nos cuesta darnos cuenta de que hay fenómenos que, aunque cambien de nombre, son básicamente los mismos. Las persecuciones ideológicas y la pobreza inducida y sustentada por motivos políticos obligan a miles de personas a abandonar su patria, y las restricciones de entrada marcadas por el primer mundo permiten seleccionarlos legalmente como mano de obra barata, o directamente indocumentada y por tanto sin derecho alguno, y ello sin necesidad de tener que mirarles la dentadura o medir su fuerza en el mercado de esclavos. Los que no hemos estado en esa tesitura solemos relativizar, y nos disculpamos indivi-

dualmente diciendo que no es culpa nuestra, que el responsable es el sistema. Pero quienes han sufrido en propia carne el exilio político o económico saben que no es exagerado comparar una cosa con otra, y además, como humillación añadida, han de soportar la tibieza o incluso la condena moral o ideológica por parte de los que siempre han sido libres y “han comido caliente”.

La situación que por motivos políticos se padece en muchas partes del globo no es algo anacrónico: es el estado habitual de las cosas, y sólo ha cambiado en parte del mundo cuando algunos se han negado a aceptarlo y han hecho todo cuanto estaba en sus manos por cambiarlo. Cuando viajamos como turistas a un país en el que no se respetan los derechos más básicos, nos quitamos responsabilidades diciendo que si no vamos tampoco cambiarían las cosas, o que al fin y al cabo vamos a dejar nuestro dinero en aquel país. ¿Hay algo más hipócrita y vergonzante que un gay de un país rico haciendo turismo (muchas veces turismo sexual) en lugares como Egipto, Marruecos o Cuba? ¿Cabe mayor cinismo que quejarse de las molestias que conlleva la “avalancha” de inmigrantes y reprocharles su ideología, su cultura y sus costumbres, mientras miramos a otro lado para no ver lo que les echó de su tierra? Al me-

nos ellos han elegido la libertad, no la han heredado. Han elegido vivir mejor y han pagado esa elección mil veces, antes y después de llegar aquí.

La libertad no es más que una palabra si no se pone en práctica, si no se hace uso de ella, y sólo somos libres cuando elegimos entre varias opciones. Elegimos qué ropa usar, qué comer, qué países visitar, quiénes nos gobernarán, y sobre todo elegimos el sistema de valores conforme al cual conduciremos nuestras vidas. Toda elección que hagamos, desde la más nimia a la más compleja o decisiva, tiene sus consecuencias, y seremos responsables de ellas. Exigimos nuestra libertad pero en muchas ocasiones no hacemos uso de ella y nos limitamos a hacer lo que se espera que hagamos, lo que nos dicen que es mejor, porque elegir implica un riesgo, tanto más grave cuanto más importante sea la cuestión sobre la que decidimos. Vivir libremente no es siempre cómodo: elegir nos hace responsables de nuestras propias vidas, de nuestros fracasos y errores. Pero también nos define, nos identifica, y cuando acertamos con una elección tenemos la satisfacción añadida de saber que no fue pura suerte, que somos artífices de ese triunfo, pequeño o grande.

La libertad requiere un aprendizaje, y aprendemos conociendo lo que ignoramos, contrastando nuestras ideas con las que se oponen a ellas.

Has elegido leer esta revista, quizá por primera vez. Puede que nunca antes te haya importado lo que pensamos, o que busques nuestra opinión para adoptarla incondicionalmente o criticarla sin mayores reflexiones. No te equivoques: no buscamos escandalizarte o convencerte. Nuestro principal propósito ha sido siempre y sigue siendo ayudarte -aunque sea sólo un poco- a elegir, a ser un poco más libre.

**CUANDO VIAJAMOS COMO TURISTAS A UN PAÍS EN EL QUE NO SE RESPETAN LOS DERECHOS MÁS BÁSICOS, NOS QUITAMOS RESPONSABILIDADES DICRIENDO QUE SI NO VAMOS TAMPOCO CAMBIARÍAN LAS COSAS, O QUE AL FIN Y AL CABO VAMOS A DEJAR NUESTRO DINERO EN AQUEL PAÍS.**